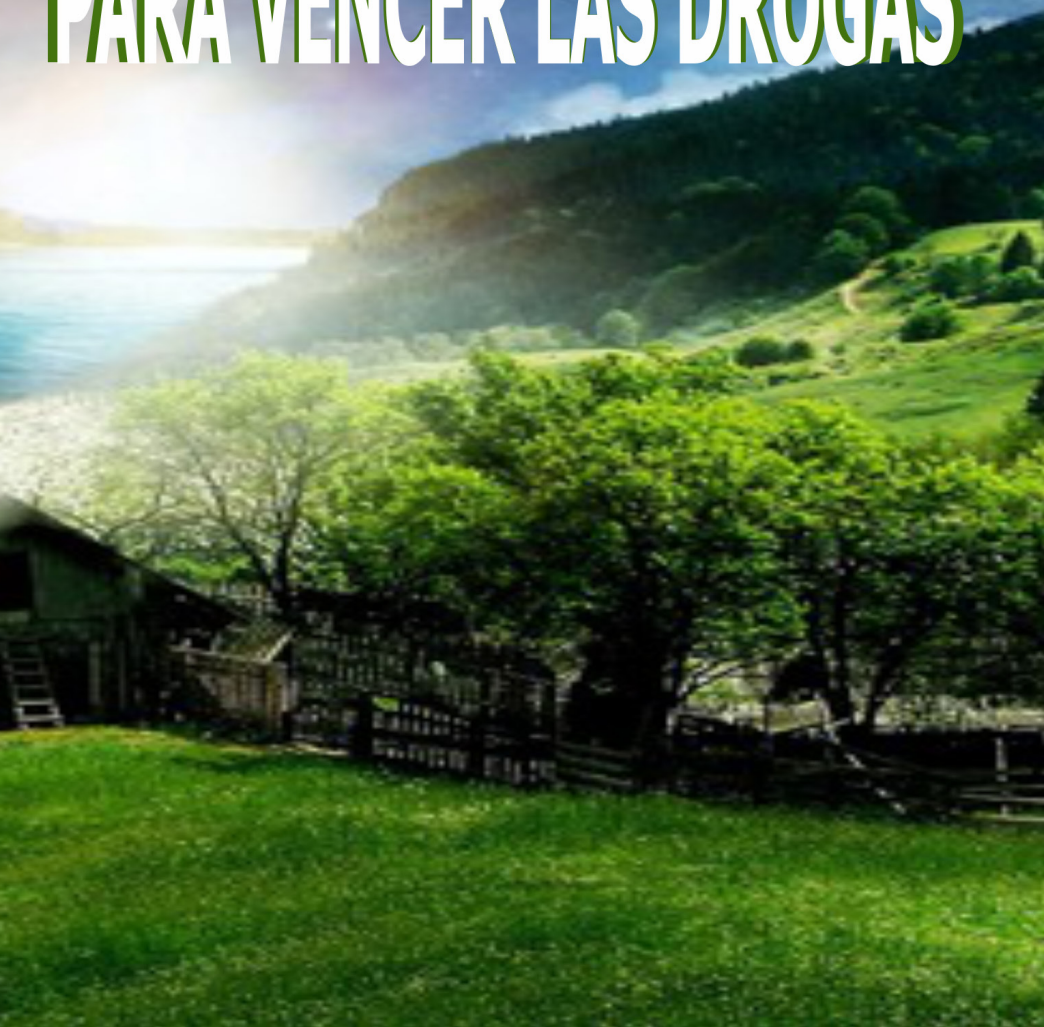


CARLOS A. BACCELLI - ODILON FERNANDEZ

PARA VENCER LAS DROGAS



Contenido

	PARA VENCER LAS DROGAS	9
I	DESARMONÍA FAMILIAR	13
II	EL PRIMER PASO	17
III	EL SEGUNDO PASO	19
IV	EL TRAFICANTE	23
V	SIDA	25
VI	LA ORACIÓN	27
VII	EL EVANGELIO EN EL HOGAR	31
VIII	EL TRATAMIENTO HOSPITALARIO	33
IX	LA OBSESIÓN	35
X	TÚ PUEDES, SI QUIERES	39
XI	EL OBJETIVO DE LA VIDA	43
XII	AUTO ACEPTACIÓN	45
XIII	EL SUICIDIO	47
XIV	LIBRE ALBEDRÍO	51
XV	LA BENDICIÓN DEL TRABAJO	55
XVI	AL JOVEN TIMOTEO	57
XVII	EL JOVEN JUAN EVANGELISTA	61
XVIII	TECLA, LA JOVEN CRISTIANA	65
XIX	LO "BARATO CARO"	69
XX	EL VALOR DE QUIEN LUCHA	73
XXI	CONFIANZA	75
XXII	PERDONAR	77
XXII	HACIENDO UN BALANCE	79
XXIV	MÍ AMIGO	81
XXV	ORANDO A JESÚS	83



DR. ODILON FERNANDES

El Dr. Odilon Fernandes. Cirujano dentista, profesor universitario, comerciante, nació el 10 de octubre de 1907, en João de Capivari, Estado de São Paulo, y desencarnó el 13 de enero de 1973, en Guarulhos, Estado de S. Paulo. Era el segundo hijo del Dr. Ludovice José Fernandes, también cirujano dentista, en la ciudad de Uberaba y de Felicidade Fernandes.

Casado con Dña. Dalva Guido Fernandes, en 1934, dejó 4 hijos.

Profesor de la Facultad de Odontología del Triángulo Mineiro desde su fundación, y más tarde, enseñó Dentística Operatoria.

Jubilado, después de un largo magisterio, se dedicó a las investigaciones sobre Hipnodontia, esto es, las aplicaciones de la hipnosis y de las téc-

nicas de condicionamiento mental en el alivio de los dolores de los pacientes en la rutina del trabajo odontológico.

Presidente de la Subsección de la A.B.O. en Uberaba, recibió honores variados en su profesión, así como el reconocimiento de sus alumnos, en títulos honoríficos de sus agremiaciones académicas.

En el camino del servicio a la comunidad, recibió la presidencia de Asociación de Ciegos de la ciudad, en 1946, y se transformó en el Instituto de los ciegos de Brasil Central, en el año 1947, permaneciendo en ese cargo hasta su muerte, en 1973.

Construyó para esa agremiación, la sede propia, dándole características de escuela para la recuperación de deficientes visuales y no sólo las de acogimiento de incapacitados.

Durante sus gestiones, fue fundado, anexo al I.C.B.C., el Hospital de Oftalmología para atendimento a los ciegos de la región.

Fue uno de los fundadores e impulsores del Banco de Sangre, unido al Hospital de Niños, de cuya construcción participó en campañas y trabajos personales. Creó la primera Guarda Mirim de Uberaba, que tuvo aproximadamente cuatro años. Para esto, se inspiró en una experiencia anterior, cuando creó e intentó mantener, durante algún tiempo, un grupo de exploradores. También de duración efímera fue la Sociedad de los Amigos de la Ciudad de Uberaba, por él fundada, juntamente con personas gratas de la misma comunidad.

Espíritu abierto, nunca se negó a proteger, am-

parar, socorrer a los necesitados o a quien quiera que fuese.

Orador brillante, siempre procuró abrazar las causas justas, luchando por el desarrollo de su tierra de adoración, trayendo el concurso a decenas de agremiaciones sociales, deportivas y culturales.

Espírita por religión e investigador por convicción, profundizó en las diversas áreas del conocimiento de mente humana, interesándose por la Parapsicología, Psicología Experimental y Vida Extracorpórea. Para tanto, fundó y presidió, hasta la muerte, la “Casa de la Ceniza”, templo espírita-cristiano.

“Casa”, porque representaría un hogar para aquellos que precisaran de la religión, y “lo de Ceniza”, por ser este el apellido de su padre, el Dr. Ludovice Fernandes, también espírita, en cuya memoria la casa fue organizada.

Su vida se resumió, en pocas palabras, en el amor al prójimo, en la persistencia del trabajo útil, en la fidelidad a sus principios, en la dedicación completa a la comunidad en que vivió. Por estas razones, la Cámara Municipal de Uberaba tuvo por bien llamar Dr. Odilon Fernandes, la avenida donde un día él había proyectado construir la sede propia grandiosa del Hospital Oftalmológico.

PARA VENCER

LAS DROGAS

CARLOS A. BACCELLI
ODILON FERNANDES

CASA EDITORA ESPÍRITA

PIERRE PAUL DIDIER

PARA VENCER LAS DROGAS

Este pequeño libro fue escrito para los que se sienten dependientes de las drogas y desean liberarse.

No es un tratado técnico sobre el asunto. Es un Manual de fácil lectura y entendimiento, para ser leído y meditado por aquellos que buscan fuerzas en sí mismos y en la fe en Dios, en el sentido de vencer el

vicio al que se entregaron.

Es una colaboración de quien conoce el asunto en los dos planos de la vida: el físico y el espiritual, con sus tristes consecuencias.

La droga es un problema de los más serios y que, infelizmente, no ha merecido la atención debida de las autoridades competentes.

Los jóvenes han sido en su mayoría las víctimas.

Los hospitales psiquiátricos y los sanatorios están repletos de casos lamentables y casi irreversibles del toxicómano.

La situación de los que desencarnaron por la llamada sobredosis es un problema de la Vida Espiritual.

Normalmente, esos espíritus, considerados suicidas, vagan inconscientes, a merced de las entidades que les vampirizan las fuerzas, hasta que ofrecen condiciones mentales de ser socorridos e internados en las casas de tratamiento de la Vida Espiritual, donde se demoran largo tiempo para salir de esa condición.

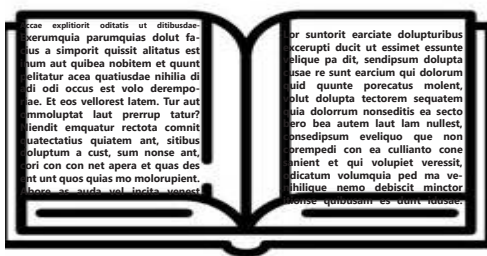
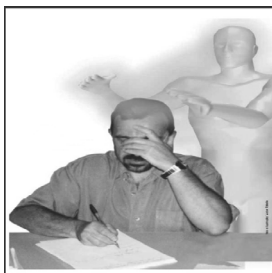
El asunto es grave, ya que está comprometido el futuro de la Humanidad.

En algunos países, los críos de 8 o 9 años, han sido utilizados por los traficantes, que representan la escoria del Mundo Espiritual reencarnada en la Tierra, en la condición de peligrosos delincuentes.

Este libro, escrito bajo las bendiciones del Evangelio de Jesús, que el Espiritismo revive en la actualidad, es un apelo para que los dirigentes espíritas también estén atentos en el amparo a los que tocan a las puertas de nuestras instituciones, pidiendo socorro contra los tóxicos uno de los flagelos de este siglo.

ODILON FERNANDEZ

(Página recibida por el médium Carlos A. Baccelli, en el día 4-12-1989, en Uberaba MG)



I

DESARMONÍA FAMILIAR

La desarmonía familiar está en la base del problema del uso de drogas por parte de los jóvenes.

Un hogar desestructurado, es un joven desorientado.

Y el joven desorientado, que no encuentra en el seno de la propia familia la paz que necesita, busca apoyo en los tóxicos, volviéndose de ellos una presa fácil.

Los padres tratan a los hijos con cariño, pero deben hacerlo también con energía.

Ni disciplina férrea ni excesos de libertad.

El diálogo es el alimento del amor.

Los padres que no dialogan con los hijos, orientándolos para la vida, prácticamente los empujan al vicio.

El ejemplo dentro de casa lo es todo.

Si el joven ve su hogar desequilibrado, es necesario que él tenga una comprensión muy grande, para no dejarse afectar.

No sirve de nada dar a los hijos lo que ellos pueden, sino se les da lo esencial: amistad.

Los padres que son amigos de los hijos no tienen nada que temer.

Si el joven no tiene dentro de casa una buena relación, es necesario que él entienda la dificultad de sus padres, procurando auxiliarlos y no agravando aún más la situación con exigencias descabelladas.

Cada persona tiene su propia responsabilidad.

Los otros pueden influenciarnos, pero sólo hasta cierto punto. Después, entra en cuestión nuestro libre albedrío, que es nuestra voluntad de elección.

Existen hijos que usan drogas para “castigar” a los padres...

¿Sería esto una actitud correcta? ¡Claro que no!

En El Evangelio Según el Espiritismo, está escrito: Ciertos padres, es verdad, menosprecian sus

deberes y no son para los hijos lo que deberían ser; pero cabe a Dios castigarlos y no a sus hijos; no cabe a estos censurarlos, porque tal vez ellos mismos merecen que fuese así.

II

EL PRIMER PASO

El primer paso para el uso de las drogas es la bebida alcohólica.

¿Cuántos no comienzan a beber socialmente y acaban volviéndose alcohólicos irrecuperables?

De las simples jarras de cerveza al “cubata”, hay poca distancia.

Después, surgen las noches y las llamadas fiestas de gran animación; donde todo puede ocurrir.

El joven debe estar siempre vigilante y escoger bien sus compañías.

No debe pensar que los padres estén de acuerdo como sus amigos o que no estén acompañando la evolución de sus costumbres.

En sana conciencia, los padres quieren siempre lo mejor para sus hijos.

Y el primer deber de los hijos para con sus padres es la obediencia.

“El cuerpo es el templo del alma.”

Quien abusa de la salud, cargará con las consecuencias de su invigilancia.

¿A cuántos no les gustaría tener un cuerpo saludable y no pueden?!

Es que en otras existencias no supieron respetarlo.

Lo usaron apenas como instrumento de placer.

El joven debe:

Alimentarse de forma conveniente. Dormir en las horas necesarias. Practicar deportes.

Evitar tatuajes en el cuerpo.

Cultivar el hábito de la lectura edificante.

Sentirse útil en la comunicad, aprovechando al máximo su tiempo y su creatividad.

Para probarse que se es hombre no basta crecer por fuera. ¡Es indispensable crecer por dentro!

III

EL SEGUNDO PASO

Después del primer paso del joven rumbo a las drogas, que es la bebida, viene el segundo: el tabaco, representado por el cigarrillo.

El cigarro, más allá de ser una de las mayores causas de muertes en el mundo, matando más gente que todas las guerras juntas ya lo hicieron, porque provoca el cáncer y problemas cardíacos, lleva, en la mayoría de las ocasiones, al joven a experimentar el cannabis.

Existen incluso aquellos que afirman que el cannabis es menos perjudicial a la salud que el tabaco.

Esto es un engaño.

Tanto en cuanto estos son altamente nocivos.

¡El cigarro mezclado (porro), que es un cigarro de cannabis, predispone al joven a otros tipos de entorpecedores! ¡Y el abismo cada vez se ve venir hacia el!...

Después del cannabis, es el uso indiscriminado de ciertos medicamentos, en la forma de compri-

midos o jarabes; después las pastillas no terapéuticas, que muchos jóvenes toman para pasar la noche estudiando, en época de exámenes en las escuelas; es la cocaína; es la droga inyectable y ¡el SIDA!

El joven o cualquiera de otra edad debe procurar cortar el mal por la raíz, no dejándose influenciar por Compañeros que ya anduvieron por ese largo camino.

Si alguien le ofrece un porro, ¡no debe tener recelo de, valientemente, responder! ¡NO!

Si el joven ya habiendo experimentado algún tipo de droga, comienza a sentir un *apego casi irresistible* de su propio cuerpo para repetir su uso, debe procurar un médico de su confianza y someterse, sin demora, a un tratamiento.

Él está intoxicado.

Pero, si él ya se considera un vicioso, ni por eso debe perder las esperanzas, porque la fe mueve montañas.

En este capítulo, queremos advertir a los padres y a sus hijos sobre el peligro que representan las repúblicas estudiantiles.

Aunque no podamos generalizar, porque exis-

ten los jóvenes responsables, es ahí que casi siempre todo comienza

IV

EL TRAFICANTE

El traficante de drogas, a nuestra opinión, debe ser considerado el enemigo público número uno.

Las penalidades de la justicia humana sobre él deberían ser de las más rígidas, porque las de la Justicia Divina lo son.

El traficante de drogas es aquel que disemina el vicio. Es el que ofrece al joven la primera dosis gratuita y después pasa a explotarlo, llevándolo a prostituirse de todas las formas para obtener dinero y dárselo a él, a cambio de nuevas dosis.

Es preciso que el traficante sea denunciado a las autoridades.

Normalmente, ronda las puertas de los colegios, como "lobo con piel de cordero."

Él mismo no usa la droga, o la usa poco – porque sabe el mal que hace - , no obstante es insensible al sufrimiento que produce en los otros.

Son instrumento de los obsesores desencarnados, de los cuales es compañero, el traficante de drogas es un hombre sin fe y sin escrúpulos; si pudiese ser visto en el mundo sin el cuerpo, sus horrendas facciones asustarían a cualquier persona.

Aquí, en la Vida Espiritual, donde llega totalmente desvariando, en la condición de suicida y criminal, los vemos en las regiones de las tinieblas hecho reptiles que se arrastran penosamente en el suelo viscoso, vampirizado por entidades intelectualizadas y malévolas, que lo mantienen bajo un duro cautiverio.

Su vuelta al cuerpo, a través de la reencarnación, es la más dolorosa que uno se pueda imaginar.

Víctima precoz del cáncer, que le corroe las entrañas, o de un idiota, en sus múltiples manifestaciones, tarda siglos para recomponer el propio cuerpo espiritual desfigurado.

¡Qué Dios tenga piedad de todos ellos!

V

SIDA

El sida (aids) merece también, por nuestra parte, una consideración especial, aunque no seamos autoridades en el asunto.

El uso de drogas puede llevar al joven a degradarse, relacionándose sexualmente con los más variados tipos de compañeros.

Además de esa promiscuidad sexual, tenemos el problema de la droga inyectable que, por una misma aguja, puede contaminar decenas de personas.

Es así como el sida se ha propagado.

¿El Sida es un castigo de Dios? Castigo, no; una providencia de Él, sí. Providencia, en el sentido de que los hombres, de modo general, sean más responsables en sus compromisos afectivos, unos con otros.

Providencia, para que la Tierra no sea transformada en una gran Sodoma, donde los valores espirituales sean ridiculizados.

**El sexo debe ser un complemento del amor.
Si dos seres se aman, es natural que se quieran
y se busquen.**

**Pero lo que se ve, en la actualidad, no es amor:
es una carrera frenética por el placer irresponsa-
ble, amenazando la sobrevivencia de la familia,
que es nuestra institución más sagrada.**

**Que los jóvenes, a los cuales especialmente nos
dirigimos en este libro, tengan cautela, por cuan-
to la cura del SIDA es una conquista que aún está
muy lejos de ocurrir.**

**Hasta que llegue la vacuna, serán millones de
víctimas en todo el mundo.**

**El Sida, de cierta manera, es un socorro divino
para el hombre que se estaba sumergiendo en el
sexo y la droga.**

**Es una alerta para la Humanidad, que no puede
atentar contra las Leyes de la Naturaleza, sin su-
frir las pesadas consecuencias.**

VI

LA ORACIÓN

Él joven víctima de la droga debe procurar mover sus fuerzas íntimas con la oración.

Orar en compañía, pero también orar solo, en su intimidad con Dios.

Sin que él quiera, no podrá recuperarse. No adelanta nada que los familiares y los amigos se interesen, si él no se interesa.

La oración hecha con humildad posee una fuerza extraordinaria.

Atrae los pensamientos positivos, sintonizándose con los Planos Superiores, donde emanan todas las bendiciones de la Vida.

El propio Jesús, con todo su poder, oraba.

La oración, según El Libro de los Espíritus, debe ser un estudio de nosotros mismos.

San Agustín fue un bohemio pervertido.

**Participaba de orgías.
Tuvo hasta un hijo fuera del matrimonio.
Era, en fin, un hombre sumergido en el vicio.
Pero se transformó en uno de los mayores
nombres del Cristianismo.**

**Al acostarse cada noche, San Agustín exami-
naba los actos de su vida, haciendo un propósito
sincero de enmendarse.**

**Las lágrimas de una madre por su hijo no se
pierden nunca, y las de Mónica no se perdieron
por Agustín.**

**La oración en el hogar es un apoyo de luz para
toda la familia, especialmente a favor de aque-
llos que estén pasando dificultades mayores.**

**El joven drogado que ya consiguió volver a orar
puesto que muchos en cuanto usan las drogas se
distancian de la oración - está dando un paso de-
cisivo para su recuperación.**

**Los Espíritus Amigos vendrán en su socorro y
habrán de apartar a los obsesores que puedan es-
tar perturbándolo y anularle la voluntad de resistir.**

**Escribe el apóstol Santiago: Humillaos en la
presencia del Señor, y él os exaltará.**

Y Allan Kardec anotó en las páginas de El Evangelio Según el Espiritismo: no os afectéis por orar mucho, porque no es por la multitud de las palabras que seréis atendidos por su sinceridad.

VII

EL EVANGELIO EN EL HOGAR

El Evangelio en el Hogar es una de las mejores terapias para el joven drogado.

Conseguir que él participe del Evangelio es más que importante: es esencial.

El apoyo de la familia para el joven toxicómano, a través del Evangelio en el Hogar, es factor decisivo en su tratamiento.

No adelanta nada mandarlo sólo al centro espírita, para recibir pases, o llamar a los médiums a la casa, para transmitirlos.

La familia necesita ir junto con él al Centro y estar al lado de él en las oraciones en casa.

Los Benefactores Espirituales poco pueden hacer, cuando la familia no participa, incluso porque la prueba no es sólo del joven, ¡sino de todos los que conviven con él.

El mejor internamiento para el joven viciado es la del cariño familiar.

Los mejores médicos, los padres.

El mejor medicamento, la fe aliada al trabajo.

¡Por increíble que parezca, muchos padres internan a los hijos para verse libres de su presencia!

Si el joven drogado se vuelve excesivamente agresivo, es aconsejable su internamiento; fuera de esto, la responsabilidad primera es de la familia.

Si fuera internado, al recibir el alta y encontrar dentro de casa el mismo clima, él podrá reincidir.

El internamiento hospitalario de jóvenes viciados es numerosísimo, por causa de esto.

La familia que tiene dinero paga y encuentra que está haciendo lo suficiente.

La realización del Evangelio en el Hogar, por lo menos una vez a la semana, sea cual fuera la condición religiosa de la familia del joven dependiente de la droga, es indispensable.

VIII

EL TRATAMIENTO

HOSPITALARIO

El tratamiento hospitalario del joven drogado puede auxiliar en su recuperación.

Mientras, infelizmente, la mayoría de nuestros hospitales se encuentran actualmente sin recursos para lo que se propone realizar.

¡Casi siempre, las drogas son sustituidas por otras, y los jóvenes vuelven para la casa dopados!

Existe carencia de recursos humanos y de espacio físico en las clínicas de tratamiento.

La superpoblación hospitalaria es contraproducente en el tratamiento del toxicómano.

El joven viciado es un paciente especial. Es necesario ocuparle las manos.

Darle una actividad física, a fin de que pueda desintoxicarse.

Interesarlo en el cultivo de la tierra.

Cansarlo físicamente, para que el reposo le sea efectivamente benéfico y para que se le despierte, de nuevo, el placer de alimentarse.

El joven interesado en curarse del vicio no debe quedar tirado sobre una cama, mirando para el techo de su cuarto, o pegado a un aparato de TV.

Debe cuidar de su propia higiene.

Cuidar las uñas.

Cuidar del cabello.

Limpiarse los dientes.

Ducharse diariamente.

Practicar la natación.

Oír música suave, de preferencia clásica.

Esto pueden parecer detalles poco importantes, pero lo son.

Forma parte del buen éxito del tratamiento.

Los hospitales psiquiátricos que se proponen tratar con jóvenes drogados deben adaptarse mejor, transformándose en una especie de casa de campo, donde el contacto directo con la Naturaleza sea posible y el canto de los pájaros en libertad sea un refrigerio para las almas.

IX

LA OBSESIÓN

No podríamos estudiar el asunto del joven drogado, sin hablar de la obsesión, ni que sea de forma rápida.

Los espíritus están en permanente contacto con los hombres, más de lo que estos imaginan.

Aunque en dimensiones diferentes, encarnados y desencarnados obran y reobran unos sobre otros.

Allan Kardec estudió el tema de forma magistral en El Libro de los Médiums.

Los espíritus obsesores aún no se despojaron de sus pasiones y se inmiscuyen en la vida de los hombres, principalmente de los que tienen como enemigos.

Con el joven que se droga, puede estar un espíritu adversario suyo de otras existencias o quien sabe intentando alcanzar a los padres de manera indirecta.

Pero puede ser también apenas un espíritu ligero que, ocioso en la Tierra, continúa ocioso en la Vida Espiritual, vampirizando a los encarnados, para satisfacerlo.

Bebe por sus labios, fuma por su boca, se expresa por su cuenta...

La bibliografía espírita, mediúmnica o no, es rica también en este aspecto y no será difícil para los interesados que se esclarezcan más ampliamente.

Con el joven toxicómano, casi siempre, existe una legión de entidades que, aprovechándose de su falta de vigilancia e insensatez, le dominan la voluntad.

La medicina convencional no trata de la obsesión.

Los remedios no actúan en sus causas profundas.

En este campo, sólo el Espiritismo sabe obrar con seguridad y eficacia.

Al lado de la terapia específica y del apoyo de la familia, la que ya nos referimos, el drogadicto necesita someterse a un tratamiento de orden espiritual a través del pase, por lo menos dos o tres veces en la semana, preferentemente en el centro espírita, donde los obsesores serán paulatina-

mente apartados y esclarecidos.

Sin la presión de los espíritus obsesores, diríamos que el cincuenta por ciento de la cuestión estaría resuelto. El otro cincuenta por ciento depende, básicamente, del esfuerzo personal y perseverancia.

X

TÚ PUEDES, SI QUIERES

Si tú quieres, tú puedes liberarte de las drogas, ¡ahora que es tiempo!

¡Como hijo de Dios, tú posees dentro de ti infinitos recursos para auto superarte!

¡No te dejes vencer!

Comienza por aceptar que existe un problema contigo, porque muchos se niegan a admitir que sean viciosos y lo dificultan todo.

No te reveles y no te entregues a la melancolía, sobre todo, sé sincero contigo mismo.

No esperes victorias fáciles e inmediatas, ni desistas en el primer intento.

Colócate de pie, cuantas veces fueran necesarias, y camina hacia el frente, paso a paso.

Procura asimilar los consejos de aquellos que te aman.

No huyas de la presencia de los amigos, pero evita, en lo posible, frecuentar lugares que facili-

ten tu contacto con personas que hacen uso de la drogas.

¡Si tú quieres, podrás romper con el pasado y comenzar a vivir una vida nueva, a partir de hoy!

¡Si tú quisieras, podrías ser feliz, incluso que esto ahora te parezca todo imposible!

Con el amparo de Dios, si tú quieres, podrás reconstituir el hogar deshecho, reiniciar tus estudios paralizados, retomar el trabajo y recomenzar.

***¡Recomenzar!* Piensa en el valor de esta pequeña palabra y repítela muchas veces, en silencio.**

Cada día es una esperanza nueva que surge.

Si tú quieres recomenzar, Dios estará de tu lado, como siempre estuvo y siempre estará.

No condenes a nadie por lo te ocurrió.

Todo es experiencia en la vida.

¡Vamos! Hay mucha gente esperando por tus manos.

¡Recuerda: si tú quieres, tú puedes!

XI

EL OBJETIVO DE LA VIDA

Muchos jóvenes se entregan al vicio por falta de objetivos en la vida, Por lo menos es lo que dicen. no buscan en la vida una finalidad y, consecuentemente viven al sabor de los acontecimientos, como hojas muertas revoloteando por el viento...

¡Es una pena que piensen así!

¡Con tanto para hacer!...

El Espiritismo nos enseña que la vida tiene un objetivo superior, que escapa a la visión materialista del hombre común.

El nos dice que somos mortales;

Que la vida en el cuerpo es transitoria;

Que la Tierra es nuestra escuela bendecida;

Que el sufrimiento es lección;

Que la perfección es nuestra meta;

Que vivimos muchas vidas;

Que el aprovechamiento depende del esfuerzo de cada uno;

Que todos somos hermanos;

Que el Reino de Dios está dentro de nosotros;

Que la muerte es sólo una transformación necesaria;

Que la vida prosigue en el Mundo Espiritual, nuestra verdadera patria;

Que el destino es una construcción nuestra;

Que respondemos por todos nuestros actos...

Todos renacen en la Tierra, con un camino a ser recorrido.

El problema es que, a veces, algunos se demoran en encontrar ese camino.

Otros lo encuentran más tarde, pero prefieren seguir por los peligrosos atajos.

No quieren asumir responsabilidades.

Quieren "gozar" la vida y acaban complicándose significativamente.

Volver al Mundo Espiritual y, verificando que perdieron un tiempo precioso, se entregan a largas lamentaciones, llenos de arrepentimiento.

Bienaventurados aquellos que ya descubrieron su camino y, de forma perseverante, ¡procuran trillarlo!

¡Felices los que se vuelven útiles a los semejantes, sin pretender ser mejores que los demás, pero trabajando para ser mejores de lo que ellos mismos son!

XII

AUTO ACEPTACIÓN

Muchos jóvenes recurren a los tóxicos porque no se aceptan como son.

Quieren huir de sus problemas y limitaciones.

El joven que aprende a convivir con sus dificultades está aprendiendo a resolverlas.

No es extraño, el joven renace con ciertas inhibiciones de orden psicológico o incluso físico, por determinismo de la sabia Ley de Causa y Efecto.

Existen los que nacen sin brazos, porque no supieron usarlos de forma conveniente, en vidas pasadas.

Otros reencarnan con la sexualidad indefinida, a nivel psicológico, porque, en el pasado se entregaron al sexo desequilibrado.

Muchos jóvenes se rinden a las drogas, manifestando su rebeldía contra la vida, diciendo in-

cluso que no pidieron nacer

¡Gran engaño!

Todos, directa o indirectamente, pedimos volver al escenario del mundo.

Pedimos de forma consciente o pedimos con nuestras actitudes inconscientes.

Quien acepta la familia que Dios le concedió;

Quien acepta su propia sexualidad, aunque se sienta en conflicto dentro de ella;

Quien acepta su condición social; y quien acepta el cuerpo que tiene. Demuestra ser un alma de valores indiscutibles, aunque las convenciones del mundo digan lo contrario.

El joven que practica la auto aceptación puede anular los efectos de la prueba con la cual renació y transformar semejante piedra de tropiezo en graduación de su ascensión espiritual, rumbo a los Páramos de la Luz.

XIII

EL SUICIDIO

Las atenuantes o agravantes de suicidio dependen del grado de conciencia de quien lo comete.

El joven que se droga está, sin duda, practicando un auto de desamor a la vida y, por tanto, suicidio.

Todos saben que la droga en uso continuo o en dosis excesivas lleva a la muerte.

Las sobredosis provocan la parada cardíaca instantánea y las dosis menores, usadas diariamente, afectan a los principales órganos del cuerpo.

El desamparo del suicida es inmenso, cuando percibe que la vida prosigue para él sin alteración, es más, prosigue en condiciones más complejas.

En vez de resolver definitivamente sus problemas, él los complica de forma definitiva.

Intenta huir a la vida y encuentra la vida cara a cara.

Se cuentan a millares los jóvenes que se suicidan por los efectos de la droga, en todo el mundo.

En Europa, y ahora en Brasil, el llamado “crack” ha diezariado millones de vidas prometedoras y amargando un número incalculable de corazones.

Son las facilidades del dinero. Es el tributo de lágrimas que el Viejo Mundo paga por la explotación secular a que someten a los países subdesarrollados.

Las regiones espirituales más próximas de la Tierra están repletas de espíritus jóvenes suicidas, aguardando la bendecida pero difícilísima oportunidad de recomenzar.

La mayoría están reencarnando en países donde la miseria campea, viendo la propia vida extinguirse por falta de pan, a fin de que aprendan a valorar el nacimiento que el Señor les había concedido.

A costa de mucho sufrimiento, el hombre com-

prenderá que Dios, conforme las Escrituras, no quiere la muerte del pecador, y sí, que él se convierta.

XIV

LIBRE ALBEDRÍO

Fue Pablo de Tarso quien escribió, en una de sus epístolas: Todo me es lícito, pero no todo me conviene.

Toda experiencia nos es permitida vivirla, pero no toda experiencia nos es conveniente realizar.

El Espiritismo no prohíbe nada a sus simpatizantes y no hace ninguna exigencia a sus adeptos. No obstante, el simple buen sentido nos dice lo que debe ser evitado en nuestro propio beneficio.

El joven, para afirmar su libertad delante de la sociedad, no precisa drogarse.

¿Por qué usar tú libre albedrío contra ti mismo? La libertad excesiva cobra un precio muy alto.

Los padres, cuando orientan a los hijos con referencia a las drogas, no están atentando contra su libertad de elección, y sí cumpliendo un sagrado deber.

Evidentemente es que nadie puede impedir nada a nadie.

A veces, los hijos encuentran que están siendo vigilados por los padres, cuando en realidad están siendo engañados por sí mismos.

Creemos que es por conceder libertad excesiva a los hijos que los padres están sufriendo grandes decepciones.

Somos contrarios a esta tesis de la psicología materialista de que el hombre hace lo que quiere.

Sin disciplina, tendremos el caos.

La Tierra obedece a determinadas leyes, a las cuales no puede huir, sin causar daño a las vidas que sustenta en su regazo.

Y en uso pleno de su libre albedrío es que la mayoría de los jóvenes se drogan.

Necesitamos saber usar nuestra libertad, para que no nos esclavicemos a las consecuencias de nuestros errores.

No nos olvidemos de que, fue en el ejercicio de nuestro libre albedrío que, hace dos mil años, condenamos a Jesús a la muerte.

XV

LA BENDICIÓN DEL TRABAJO

El trabajo edificante es la mejor terapia para aquel que desea equilibrarse.

Toda ocupación útil es trabajo.

Pero el trabajo desinteresado a favor de los sufridores es una fuente de luz aplacando el alma sedienta de paz.

Sintiendo el dolor de los semejantes como siendo nuestro propio dolor, salimos de la órbita de nuestros problemas.

Olvídate de ti mismo.

Visita a una familia en penuria, en las afueras de la ciudad.

Ofrece tu óbolo al que pide que te extiende la mano en la vía pública.

Colabore voluntariamente en una institución asistencial de amparo a la infancia desvalida.

Auxilia en un hogar de ancianos, llevando tú palabra amiga a los que se sienten solos.

Vincúlate a una tarea semanal de beneficencia.

Participa de un trabajo de distribución de comida a los necesitados.

Haz curas en los que estén necesitados de semejante providencia.

Dentro de la casa, no te avergüences de barrer el suelo o de arreglar tu cuarto.

Cuida el jardín.

Atiende a los animales.

Lee una página para quien esté desprovisto de visión.

¡Hay tanto que hacer!

No te llates inútil.

Si tú realmente quieres abandonar el vicio de la droga, que te consume poco a poco, estructúrate la personalidad, súbete las mangas y trabaja.

Cansa tú cuerpo en el servicio del bien.

No te concedas treguas a ti mismo, alimentando pensamientos infelices.

Así, tú obtendrás la cura.

XVI

AL JOVEN TIMOTEO

Cuando Pablo de Tarso se convirtió al Cristianismo, Timoteo era poco más que un niño.

Cuando se conocieron en la ciudad de Listra, Timoteo era un adolescente que, al oír al ex doctor de Tarso hablando sobre el Evangelio de Jesús, se hizo cristiano, de inmediato.

Joven aun, se transformó en un ejemplo para todos los jóvenes que deseaban seguir a Cristo.

Renunciando a los placeres efímeros de la materia, fue un baluarte de la Buena nueva, trabajando incansablemente por la edificación del Reino Divino en la superficie de la Tierra.

Escribiendo a Timoteo, Pablo que lo amaba en la condición de hijo de su propia alma, lo conclamaba, diciendo:

Que nadie desprecie tu joven edad. En cuanto a ti, sé para los fieles un modelo en la palabra, en la conducta, en la caridad, en la fe, en la pureza.

(I Timoteo, cap. 4 – v. 12)

“Pues nosotros nada trajimos para el mundo,

ni ninguna cosa nos llevaremos. Si, pues, tenemos alimento y ropas, contentémosno con eso. Ahora, los que quieren enriquecerse caen en la tentación y trampa, y en muchos deseos insensatos y perniciosos, que sumergen a los hombres en la ruina y en la perdición.” (I Timoteo, cap. 6 v. 7-9)

“Tú, sin embargo, el hombre de Dios, huye de estas cosas. Sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la mansedumbre.”

(I Timoteo, cap. 6 – v. 11)

“Timoteo, guarda el depósito, evita el palabreado vano e impío, y las contradicciones de una falsa ciencia, pues algunos, profesándola, se desvían de la fe.”

(I Timoteo, cap. 6 – v. 21-21)

El joven cristiano Timoteo es uno de los benefactores de los jóvenes que aspiran a servir a Cristo.

Tú puedes convertirte en un Timoteo de la actualidad y, sin fanatismo, consagrar tus días a la Causa del Evangelio, el cual el Espiritismo revive, en su pureza primitiva.

Para eso, no dejes que la droga te destruya y no permitas que la incredulidad se asile en tu corazón.

Sé fuerte y valeroso en la fe, cultivando la alegría de servir.

Pacifica tus pensamientos y entrégate a las ma-

nos de Dios como un dócil instrumento de su Voluntad Soberana.

Recuerda: Que nadie desprecie tu joven edad, principalmente tú.

XVII

EL JOVEN JUAN

EVANGELISTA

Otro ejemplo de joven dedicado al Evangelio es el de Juan.

Cuando fue llamado al apostolado, Juan contaba cerca de los dieciocho años de edad y era el más joven de los compañeros de Jesús, convirtiéndose en uno de los más fieles depositarios de sus enseñanzas.

Solamente él estaba con María, a los pies de la cruz, en el instante de la crucifixión.

Por el Evangelio, sufrió las mayores humillaciones, sin ninguna consideración.

El cuarto Evangelio, lo que nos da una idea de la verdadera dimensión espiritual de Cristo, es de su autoría.

El Apocalipsis fue también escrito por él.

Como tú ves amigo, ejemplos de vidas que se entregaron a Jesús en la juventud, no nos faltan.

Citamos apenas dos: el de Timoteo y el del

propio Juan, para que tú percibas lo que el joven puede realizar, cuando hace la opción acertada.

No creas que los temas de la religión deban interesar sólo a los que ya maduraron en la experiencia física.

La fe es el pan del alma.

Los jóvenes que se distancian de la religión sienten, más pronto o más tarde, una especie de vacío de Dios en el corazón.

Víctimas de una angustia existencial, se equivocan y recurren a las drogas, aceptando esa oferta de un refugio ilusorio que la irresponsabilidad de muchos le ofrece, aprovechándose de su fragilidad espiritual.

No te dejes convencer por los argumentos de los que desean viciarte.

No experimentes la droga, en ninguna hipótesis, pues su sabor es de una amargura indefinible.

Pero si tú ya la experimentaste, no recurras más a ella.

No creas en el "dicho" de que el toxicómano será siempre un toxicómano.

**En su 1ª epístola, Juan escribió:
“...y esta es la victoria que vence al mundo:
nuestra fe.”**

XVIII

TECLA, LA JOVEN

CRISTIANA

De las jóvenes que se decidieron por seguir al Cristo, desde los primeros instantes del Evangelio en la Tierra, Tecla era uno de los ejemplos más admirables.

Se convirtió a la fe cristiana por los labios de Pablo y Bernabé, abandonó los cultos paganos y se hizo fiel discípula del Evangelio, en una época de terribles persecuciones.

Denunciada, Tecla fue apresada y condenada. Delante de la hoguera, se tiró ella misma a las llamas, que fueron como apartadas por un viento impetuoso y no le hicieron mal.

La joven de Iconio fue tirada, entonces, a las fieras hambrientas, las cuales, por una vez, no la devoraron.

Conmovido y estupefacto, el público que asistía en el circo a los sangrientos espectáculos, exigió que ella fuese liberada.

En aquel día inolvidable, muchos se hicieron cristianos.

Tecla tenía sólo diecisiete años de edad.

Hoy, los cristianos no son ya llamados a testimoniar la fe en los circos del martirio.

Ahora, el testimonio es de orden íntimo.

Debemos enfrentar las llamas de nuestras pasiones y las fieras de nuestras inclinaciones.

La lucha del cristiano es consigo mismo.

No se trata de vencer en el mundo, pero, sí, de vencer al mundo

Los jóvenes deben entender que la droga es un agente de las tinieblas, hipnotizándolos para que sus reencarnaciones redunden en un fracaso espiritual.

Drogados, los jóvenes se marginan de la realidad y, consecuentemente, se transforman en verdaderos "zombis", fantoches cuya vida depende de la voluntad de quien los maneja.

Los materialistas acostumbran a decir la "religión es el opio del pueblo", pero, en verdad, la incredulidad es el narcótico del alma.

Si tú eres una joven que conoce la droga de cerca, recuerda a Tecla y procura inspirarte en su ejemplo.

La droga impide tu felicidad de realizarte como madre, porque, más allá de sustentar una relación afectiva enferma, perjudicarás tu capacidad genésica, cuando no serás llevada a la práctica del aborto criminal, lo que te costará un amargo arrepentimiento.

Si tú enamorado es toxicómano, procura ayudarlo a liberarse del vicio, por cuanto tu apoyo a él es esencial.

Si eres tú quien depende de las drogas, pide a tu novio que, a su vez, te ayude a superar tan grave problema en tu vida.

No te escondas de quien puede ayudarte, ya que eres toxicómano o toxicómana.

Sé humilde y vencerás.

XIX

LO “BARATO CARO”

Quien está usando estupefacientes acostumbra a decir que es “barato”....

Dicen unos que se sienten ligeros, volando.

Otros afirman tener visiones, sueños coloridos.

Todo esto es ilusión.

No hay quien se sienta más ligero que aquel que trae la conciencia tranquila.

La droga es algo “Barato” que cuesta muy caro, porque cuesta la propia vida.

Cuesta la tristeza de los que te aman.

Cuesta repetidos ingresos en hospitales psiquiátricos.

Cuesta la marginación.

Sin mayores consideraciones, aquí hacemos nuestras las palabras de los inspiradores compositores Roberto y Erasmo Carlos, ídolos de la juventud brasileña, que escribieron este bellissimo manifiesto contra la droga, en una canción de gran éxito:

**“Abro la camisa y encaro este mundo de frente.
Miro para la vida sin miedo, sabiendo donde
voy
Digo que no, que no quiero;
Paso ligero, acelero, son otras cosas que andan
en mi cabeza.
Por eso olvida...**

**Mi gran cosa barata está llena de la brisa del
mar.
Me uno en la onda de radio de mi corazón;
Viajo en la luz de las estrellas.
Me siento feliz sólo de verlas
Y me quedo contento de ser esa gran máscara.
Máscara, máscara...**

**Que droga, quien al final, eres tú.
Que se está entregando y no ve
¿Qué la vida ofrece otras cosas?...
Droga, por todo, por nada y por qué nadar en
esa playa, ¿para qué?
La vida ofrece otras cosas...**

**A veces, quien sabe de todo tiene que aprender
más.**

Que la puerta tan larga en la entrada se estrecha.

Después...

y cuando allí dentro se apaga la luz del camino perdido,

**Es duro golpear las paredes buscando la salida,
De vuelta para la vida...**

Tal vez tú encuentres en la droga esas cosas que yo digo,

Pero ciertas verdades no siempre son fáciles de oír.

No cuesta pensar en lo que yo digo;

Yo sólo quiero ser tu amigo.

Pero piensa en lo barato de no ser un toxicómano,

Toxicómano, toxicómano...

Droga, quien, al final eres tú,

Que se está entregando y no ve

Droga, por todo, por nada y por qué Nadar en esa playa, ¿para qué?

Tú no mereces esas cosas

Cara, quien, al final, eres tú

Que se está acabando y no ve

¿Qué la vida ofrece otras cosas?..."

XX

EL VALOR DE QUIEN LUCHA

Para que se sea espírita, no es necesario que se sea un modelo acabado de perfección.

Según Allan Kardec, el Codificador del Espiritismo, el verdadero espírita es aquel que lucha por su transformación moral y se esfuerza para domar sus inclinaciones.

No es por tanto, porque se sienta imperfecto, lleno de errores, que tú no puedas ser espírita.

Pablo de Tarso, que ya citamos en los capítulos precedentes, decía traer un espino en la carne y ni por eso dejó de ser uno de los mayores discípulos de Cristo.

María de Magdala, que fue una meretriz, al conocer el Evangelio, se transformó en la mensajera de la Resurrección.

Fue a ella que Jesús, renacido, apareció en primer lugar, antes incluso que a sus apóstoles.

Todos los que viven en la Tierra están luchan-

do.

Nosotros, los desencarnados, estamos luchando en la Vida Espiritual.

Jesús lucha hasta hoy por la espiritualización de las criaturas.

La simiente lucha para germinar y crecer.

El pájaro lucha por su nido.

La Naturaleza lucha para equilibrar sus fuerzas.

No es sólo usted quien está luchando.

Estamos luchando juntos, lado a lado.

No te sientas solo e incomprendido.

Incluso que consideres que te has equivocado mucho, tú puedes ser espírita, desenvolver tu mediumidad, esclarecerse y hacerse un buen médium pasista, por ejemplo.

¡¿Cuántos usaban droga en su juventud y hoy, recuperados, son respetables padres de familia y dirigen obras asistenciales de reconocido valor?!

Usted puede estar entre ellos.

Basta que luche para eso.

No te olvides de que cuanto mayor fuera tu lucha, mayor será tu mérito.

XXI

CONFIANZA

Normalmente, quien está usando drogas, no confía en nadie.

Desconfía de todo y de todos.

Sólo cree en sus compañeros de vicio y de infortunio.

Desconfía del médico que lo trata, del padre, de la madre, del hermano

Desconfía hasta de sí mismo.

Uno de los primeros valores que tú debes adquirir, si deseas efectivamente curarte, es la confianza.

Confianza en Dios y en ti mismo.

Reconquistar la llamada auto-estima.

Volver a sentirte a gusto contigo mismo.

Confiar, de nuevo, en aquellos que quieren exclusivamente tu bien.

Los traficantes y los viciados antiguos acostumbran a adoctrinar a los jóvenes candidatos a las drogas, "lavándoles el cerebro" con las palabras:

"¡Cual! ¡Los coronas no están con nada!..."

Joven ten más hay que curtir la vida...”

“El mundo está patas arriba...”

“¡La opinión de la sociedad poco importa, porque la sociedad está contaminada y corrupta...!”

Y cuando tú vayas de la calle para tu casa, entras en conflicto con tus padres, te encierras en tu cuarto y colocas el volumen lo más alto posible.

Duermes todo el día, no estudias, no trabajas y, por la noche, sales para encontrarte una vez más con el grupo en que tú confías.

¿Es esto cierto?

Responde tú mismo.

¡¿Cómo personas extrañas, que tú no conocías hasta ayer pueden merecer tu entera confianza?!

¡¿Con esos elementos, interesados en explotarte, pueden influenciarte a tal punto poniéndote en contra de tus padres y verdaderos amigos?!

Apártate de esos petardos, de ese grupo que les gusta pintar paredes y muros, de esos vándalos de la noche que andan por las calles desiertas, destruyendo lo que encuentran.

¡Ellos no merecen tu amistad!

XXII

PERDONAR

Tal vez tú te hayas enredado por el camino de las drogas, por haber sido profundamente dañado en tus sentimientos.

Tal vez tú hayas confiado en alguien que no supo o no pudo corresponderte.

Tal vez una decepción amarga dentro de casa.

Tal vez una humillación a que fuiste sometido.

Tal vez una prueba que pesó en exceso sobre tus hombros

Sea lo que fuera que te haya ocurrido, ¿tú ya pensaste en perdonar?

Todos somos vulnerables al error.

Todos podemos caer y a veces caemos justamente en aquello que más condenamos.

¿Tú ya pensaste en dejar atrás la ofensa y olvidar la ingratitud?

¡¿Cuántas veces tú ya perdonaste?!

¡Setenta veces siete!

¡¿O, ante el primer intento, en vez de perdonar, tú dejaste que el resentimiento tomase cuenta de

tu corazón?!...

No quieras vengarte de quien te dañó, dañándote aún más.

Existen hijos que quieren hacer a los padres sufrir, sufriendo mucho más ellos mismos.

Como afirma el dicho; el tiro sale por la culata, por cuanto el hijo que quiera dar un castigo a los padres, llegando a casa, por ejemplo, embriagado, puede transformarse en un alcohólico. ¡¿Y después?!...

El mal que pretendemos hacer a los otros, nos lo hacemos antes a nosotros mismos.

El perdón ocupa un lugar central en el Evangelio de Jesús.

Fue para nosotros, en la cruz, su última lección, pidiendo a Dios que perdonase la ignorancia de los hombres por lo que estaban haciendo.

Quien obra en el mal ya es bastante infeliz por sí mismo.

Sin perdonar nadie vive en paz

XXII

HACIENDO UN BALANCE

¿Qué es lo que la droga te ha traído de bueno en la vida?

¿Tú ya hiciste ese balance?

Hagámoslo juntos, entonces.

Tú, fuera de la vida, te quedaste más triste.

Usándola no te reconoces.

Los conflictos dentro de casa aumentaron.

Los problemas en la escuela se recrudecieron.

Tus verdaderos amigos se apartaron, o mejor, tú te apartaste de ellos.

Tú apetito disminuyó.

Tú estás sufriendo de insomnio con más frecuencia.

Recibiste el “no” de la novia.

No consigues fijar la atención ni siquiera en un programa de televisión.

Estás inquieto, violento.

Hablas poco.

Más sueñas que vives.

Tienes siempre los bolsillos vacíos, porque no hay dinero que llegue para la droga.

Pasaste a ser visto en la vecindad como un joven problemático.

Cargas contigo un constante sentimiento de culpa.

Te descuidaste de la higiene personal.

Sudas abundantemente.

Te sientes débil, desanimado.

El pesimismo atrapó tu corazón

Y nuestra lista podría aun ser más extensa.

En síntesis: tú no ganaste nada y perdiste todo.

Casi, porque aun te resta la esperanza de reaccionar y cambiar la situación.

Consideremos esto como un partido de fútbol: en el primer tiempo, tú estás perdiendo, y de goleada, pero, en el segundo tiempo, tú puedes desviar el placaje y ganas el juego, conquistando un valioso trofeo en el campeonato de la Vida.

Jesús es de nuestro tiempo.

Vamos a partir para el segundo tiempo y rodar la pelota.

Tú eres un crack.

Lo que te falta es la voluntad de vencer.

XXIV

MÍ AMIGO

Mi amigo:

Si tú te encuentras, en el presente, internado en alguna casa de recuperación, sometiéndote a tratamiento para desintoxicarte del uso de drogas, que sepas que tu paciencia en la aceptación del tratamiento es factor de fundamental importancia para su buen éxito.

No te quedes reclamando el alta hospitalaria en todo momento.

Sométete a las orientaciones médicas, recordando lo que nos dice el Evangelio: "Ayúdate, que el cielo te ayudará".

Con los compañeros de tratamiento, selecciona los asuntos de tu conversación, procurando motivarlos para el diálogo constructivo.

Respetas las normas disciplinarias del lugar en que te encuentras.

La rebeldía sólo complica cualquier situación.

Ofrécete como voluntario para cooperar en la limpieza de los corredores y de los patios, de los baños y de los cuartos.

No dejes tus objetos de uso personal desorde-

nados.

Toma los medicamentos con la seguridad de que te serán extremadamente útiles.

No discutas con nadie.

Aprovecha el tiempo que te sobre para leer, escribir y meditar.

Si hay algo que tú sientas necesidad de contar a alguien, llama al médico, o psicólogo o al enfermero de tu confianza y abre tu corazón.

Si la institución en que tú te encuentras es de orientación espírita, recibe, con respeto y fe, los pases que te fueran transmitidos.

No te aísles por los rincones.

Habla, alégrate y espera. Tú prueba pasará.

Cuando tú recibas el alta, haz, siempre que puedas, una visita, aunque ligera, a tus compañeros que continúen bajo asistencia hospitalaria.

No te descuides de ti mismo.

XXV

ORANDO A JESÚS

Amigo, al término de nuestro diálogo silencioso, a través de las páginas de este pequeño libro, hagamos juntos una oración.

Que yo consiga superar mis dificultades y disciplinar mis impulsos infelices.

Que los Benefactores Espirituales, que auxilian a los hombres en Tú nombre, puedan venir en mí socorro.

Tranquiliza mis pensamientos y calma mi corazón agitado.

Cuando el desaliento me envuelva, que en Ti se renueven mis esperanzas.

No me dejes a solas con mi gran lucha.

Fortalece mis propósitos en el bien.

Que yo sea aún un motivo de alegría para aquellos que me aman y no de tristeza o de preocupación, como ocurre ahora.

Señor, escucha mi humilde suplica.

Que yo nunca más piense en la droga.

Que yo tenga conciencia de que el toxico es un

suicidio al que me estoy sometiendo sin percibirlo.

Serena mi espíritu.

¡Como sobre el Calvario, Te entregaste en las manos del Padre, yo también me entrego en Tus manos, Señor!

No consientas que yo caiga otra vez, abandonando mi cruz en la vereda del camino...

¡Yo quiero vencer el vicio!

Contigo a mi lado, no habrá nada que yo no consiga.

Inclina, Señor, tus oídos para mis labios trémulos y atiende mi petición.

Que Tú paz me bendiga, bendiciendo a la Humanidad entera.

¡Así sea!



